

## La Música de Hoy: Síntoma de un Problema Mayor

*Steve Hulshizer*

*Traducido y adaptado de un artículo de la revista Mi/k & Honey, noviembre 1994*

ocultar o negar todo lo que sugiere su presencia". Así es también con mucha de la música de hoy en día. A pesar de la preocupación expresada por santos maduros, muchos defienden la misma música que está contribuyendo a su propia inmadurez, y a menudo desprecian a aquellos que intentan animarles a una dieta más espiritualmente edificante (Pr. 9:8). Tristemente, andan hablando de las virtudes de la cosa que les esclaviza, e insisten que esa música es espiritualmente edificante, cuando su falta de crecimiento espiritual prueba lo contrario (He. 5:14).

Podríamos pasar mucho tiempo debatiendo sobre la música como si ella fuera el problema principal hoy en día en la iglesia. Sin embargo, la verdad es que es simplemente un síntoma de un problema mayor - el de la iglesia de Laodicea, que se conoce como "la ceguera espiritual". Una iglesia superficial y ciega profesa tenerlo todo, saberlo todo, y dice que no tiene necesidad del consejo y discernimiento de generaciones de más edad.

Muchos en la iglesia profesante hoy en día piensan que ella está haciendo progresos, y están cegados a su verdadera condición atroz. Su infatuación con la diversión musical, y el rehusar hacer caso de las advertencias son meramente síntomas de su mala salud.

Mejor música no curará a la iglesia de esta enfermedad; lo que la curará es la confesión de su orgullo y mundanalidad, y una vuelta a Dios y Su Palabra. Muy francamente, hasta que estas cosas sucedan, no tendrá éxito ningún intento de persuadir a la iglesia de Laodicea respecto a su música (Pr. 18:12).

**“¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas  
oraré también con entendimiento;  
cantaré con el espíritu, mas cantaré  
también con entendimiento.”**

1ª Corintios 14:15

La portada de la revista *Interest* (septiembre 1994) destaca una foto de un cantante contemporáneo que es bien conocido hoy en día en muchos círculos cristianos. La portada, y los artículos presentados en la revista, son indicativos del énfasis puesto hoy en día en la música en la iglesia profesante.

En otros tiempos la portada hubiera expuesto la foto de una asamblea nueva, o quizás de un obrero pionero que sacrificó mucho para predicar el evangelio de Jesucristo. Pero hoy en día muchos creyentes saben más acerca de artistas contemporáneos y su música que de obreros pioneros y evangelistas. Los "artistas cristianos" y las celebridades ahora son los nuevos gigantes de la fe para algunos.

No toda música contemporánea es inaceptable, y en verdad algunas canciones dan honor al Señor. Sin embargo, una gran cantidad de esta música es simplemente el mundo entrando en la iglesia bajo la etiqueta de "cristiana". Las llamadas "rock cristiano" y "rap cristiano" son ejemplos primordiales de esto, pero hay mucha más música contemporánea que también cae en esta categoría. Además, casi toda clase de "música cristiana" queda bajo sospecha respecto a las grandes ganancias económicas que se realizan en lo que ellos llaman un "ministerio".

La música tiene su lugar correcto en la iglesia y en la vida del creyente. La eliminación total de la música está lejos de la mente de Dios; de hecho, en demasiadas asambleas del pueblo del Señor la música está vista como no importante. Esto se manifiesta en el hecho de que el comienzo de muchas reuniones, en el cual muchos de los santos apenas cantan, no es nada más que un periodo de gracia para aquellos que llegan

tarde a la reunión. El canto congregacional debe establecer el tono para el mensaje que sigue, pero en muchas asambleas la mala manera de cantar simplemente indica falta de interés de parte del pueblo del Señor. Por contrapartida, el buen canto da gloria al Señor y es un estímulo a cualquier predicador.

El canto en la vida del santo individual también es importante. La música puede ser muy edificante, y es también producto de un corazón que rebosa de la bondad y la gracia de Dios. Un santo sin música en su corazón es alguien que no disfruta al Señor y Sus bendiciones (Ef. 5: 18-20).

Esto señala uno de los problemas con mucha de la música de nuestros tiempos. No ha sido compuesta para que el creyente común la cante, ni para la asamblea del pueblo del Señor. Está compuesta para interpretar delante de ellos. ¡Mucha de la música de hoy ni siquiera la pueden tocar personas que no tienen dificultades para tocar los viejos himnos de la fe! Muchas canciones no pueden ser cantadas por una congregación, sencillamente porque la música es demasiada difícil para seguir.

Muchos cristianos simplemente no ven el aspecto comercial de la música cristiana de hoy. Miles de cristianos han viajado miles de kilómetros y pagado millones de dólares para asistir a "conciertos cristianos", pero un buen número de estas personas aparentemente no puede asistir a las reuniones normales de la iglesia, y no pueden sentarse bajo el sonido de la Palabra de Dios por más de veinte minutos sin aburrirse. Otros han gastado millones de dólares en cintas y CD, y tienen una gran biblioteca de música, y sin embargo, tienen muy pocos libros que son espiritualmente edificantes.

A pesar de tales desembolsos hay muchos bebés espirituales en la iglesia hoy en día que nunca han crecido ni madurado. Han crecido muy poco en su conocimiento de Dios, y su dieta espiritual, lenguaje, intereses, prioridades y música a menudo son como los del mundo. Puede haber una variedad de razones por esta falta de crecimiento, pero ha sido bien dicho: "somos lo que comemos". Cuando uno escucha la

música que tanto se escucha en los auriculares de jóvenes cristianos hoy en día, no es extraño que no crezcan mucho. No sólo es la música una copia del mundo, sino que también la letra a menudo es muy superficial ya veces bíblicamente incorrecta. Una dieta constante de mucha de la "música cristiana" de nuestros tiempos simplemente dejará a la persona espiritualmente mal nutrida e inmadura.

Muchos cantantes llevan su "ministerio de música" más bien como un negocio. ¿Cómo se sentirían los santos si los predicadores vendieran entradas y demandasen "pagos mínimos" y "gastos adelantados" antes de comprometerse para una conferencia? ¿Cómo sería si pidieran cinco o diez dólares la noche, como hace un grupo de cantantes bien conocidos? ¿Qué les parecería una cinta o CD de una predicación de media hora por quince euros? Las respuestas a estas preguntas son obvias, sin embargo, muchos dentro del pueblo de Dios están ciegos respecto al aspecto comercial de la música en la iglesia hoy en día. Muchos miembros de iglesia gastan más dinero en cintas, CD y conciertos de "música cristiana" que lo que ponen en la ofrenda. Y los que dan conciertos que son simplemente diversiones y espectáculos, pasatiempos, reciben mucho más dinero que los que predicán la Palabra de Dios para salvar y edificar almas.

Es un comentario muy triste sobre los valores de esta generación. La música y el dinero andan juntos. En nada se ve más claro que en el hecho de que un productor mayor de la "música cristiana" de hoy fue comprado por una gran empresa secular. Esto no pasaría si el negocio no fuera lucrativo.

No hay que decir mucho acerca de la apariencia de muchos de los "artistas cristianos". Muchos de los que aparecen en el programa "Christian Music Awards" ["Premios de la Música Cristiana"] parecen copias clavadas de los "súper estrellas" del mundo. ¡Es una escena digna de conmiseración!

Ahora bien, hay otra preocupación quizás más grande que la misma música. F. B. Meyer bien ha dicho en cuanto a la declinación espiritual: "una fase de la declinación espiritual es cuando intentamos